



El corazón se ha identificado desde siempre, de una manera simbólica, con la sede de los sentimientos, de las emociones, del afecto, de la ternura, del amor. "Te quiero con todo el corazón" o "Te lo digo con el corazón en la mano" son dos ejemplos de frases que utilizamos cuando queremos referirnos a algo bueno y verdadero.

La fiesta del Corazón de Jesús nos recuerda el amor entrañable (desde las entrañas) que el Señor siente por nosotros. No es un amor frío, ni un amor "matemático", ni un amor "aséptico", El amor auténtico se alegra, sufre, llora por amor. El corazón de Jesús es la casa paterna en la que siempre seremos acogidos cuando queramos entrar.

El corazón de Jesús es aquel abrazo efusivo que nos dice: "Te esperaba". El corazón de Jesús es esa voz que nos recuerda: "Que te puedo negar ... si he muerto por ti". Y es que la esencia del Evangelio es el amor que Dios tiene por hombres y mujeres: " Tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo único ", nos dice San Juan.

Pero deberíamos gritar también como tantos santos: "El Amor no es amado ", porque el amor que Dios nos tiene, no encuentra respuesta, ni agradecimiento por parte de los hombres.

Desprecio, olvido, frialdad, indiferencia es la respuesta de muchas personas. Nosotros que lo vemos, hacemos un propósito para reparar estas ofensas, amándole aún más. Amémosle también por quienes no le aman. Tengamos un corazón como el de Dios.